

Con Martín Recuerda, destacado autor de la "generación incomprensible" del teatro español

- Sus mayores enemigos: la crítica de los diarios y la burguesía que paga para ver sus obras
- Consecuencias: dos años como profesor de una Universidad norteamericana, entre la soledad y el desarraigo
- "Hay muchos condicionamientos que imposibilitan una crítica seria y objetiva"
- Desde "Las salvajes de Puente San Gil" hasta "El caraqueño", su última obra estrenada en España

El profesor Martín Recuerda ha venido por vez primera a Tenerife, para participar en el acto inaugural del XIV Curso para Extranjeros de la Universidad de La Laguna. Es autor de obras de teatro de considerable interés, dentro de un tono polémico considerable. Ahora mismo prepara "Taurus" la inmediata aparición de tres de sus piezas teatrales: "El teatro de don Ramón", "Las salvajes de Puente San Gil" y "El Cristo". El prólogo lo ha hecho el crítico de "Primer Acto" José Monleón. En el mismo volumen se encuentra un artículo de Casanova y

comentarios de los autores Lauro Olmo y Rodríguez Méndez.

A propósito de crítica. En un libro titulado "Drama y Sociedad", de Alfonso Sastre, éste decía que la "crítica no funciona en España". ¿Usted qué opina, señor Martín Recuerda?

—Digo lo mismo que Sastre. Hay muchos condicionamientos que imposibilitan una crítica seria y objetiva. Me refiero a la de los periódicos, que a veces sirven a intereses opuestos a la más pura justicia. Ahora bien, la crítica especializada tiene indudables valores.

"El caraqueño" y el individualismo

Martín Recuerda ha presentado en Barcelona su última obra, "El caraqueño", que aún está en cartel, dirigida precisamente por él, siendo a la vez empresaria y actriz Carmen de Lirio.

—"El caraqueño", representado en el teatro "bombón" de la burguesía catalana—el "Alexis"—, expone la deshumanización de un español, primero en este país y luego en Caracas. Cuando vuelve a España sigue disconforme con la realidad del país. "El caraqueño" desconfía de todo, y se repliega cuando llega un momento de ternura, desconfiando también de esa ternura. La solución que él se plantea es la de la lucha individual.

—Entonces, ¿esta obra es un canto al individualismo?

—Algo de eso.
—¿Es acaso un anarquista "el caraqueño"?

Profesor en Washington

En efecto, el profesor Martín Recuerda, un hombre que mueve mucho las manos cuando habla y que imprime a sus opiniones un carácter esencialmente poético, ha estado desde 1966 como profesor invitado en la Universidad del Estado de Washington, en Norteamérica, donde ha explicado toda la literatura española, desde la Edad Media hasta nuestros días.

—¿Cuántas obras ha presentado usted, profesor?

—Se han representado cinco obras mías; las cinco se las ha cargado la crítica oficial. ¿Qué ocurre?, me pregunto. Simplemente, sucede que los críticos han de servir a intereses bastardos, como antes dijimos. Hace muy poco me ha enviado Rodríguez Méndez un manifiesto que ya he firmado y que a su vez han firmado él mismo y Budé. En él decimos que no queremos que la crítica vaya a nuestras obras. Entonces me pregunto qué empresario va a estrenar lo que escribamos si

la crítica no acude. Habría que representar en Buenos Aires, o en Méjico. En fin, este es un problema insoluble. Por ahora.

El señor Martín Recuerda publicó hace dos años, en "Cuadernos para el Diálogo" un artículo titulado "Teatro joven y sociedad española". Le preguntamos si mantiene la tesis sustentada allí, y cuál es ella.

—No recuerdo perfectamente qué dije.

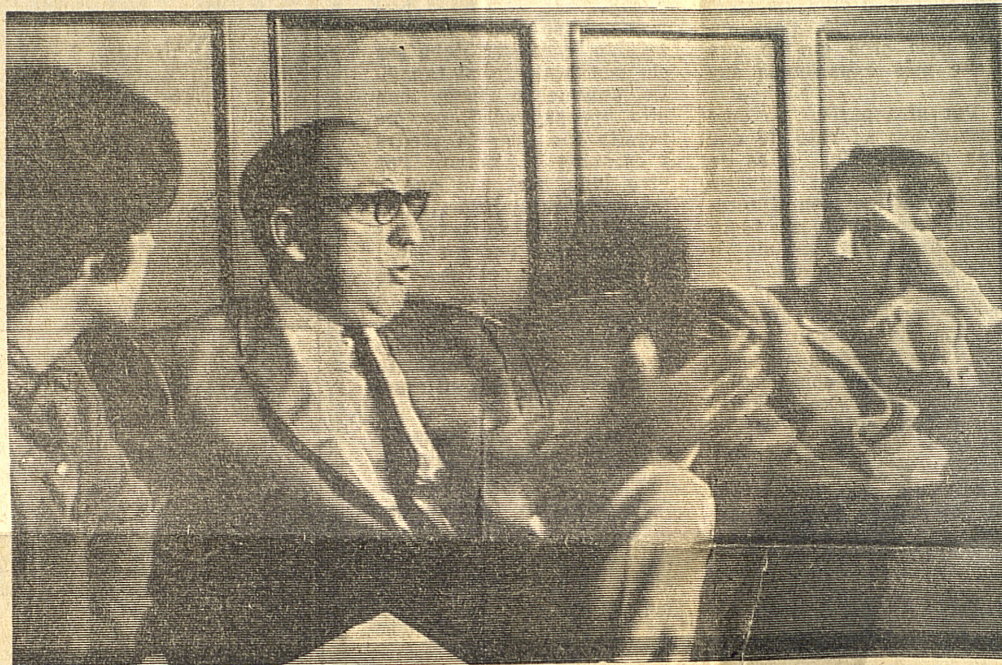
El profesor Martín Recuerda hace memoria y por fin dice:

—Yo creo fundamentalmente, y en esto supongo que estamos todos de acuerdo, que el pueblo no está educado, y no sabemos su opinión con respecto al teatro que hacemos, porque a las obras sólo van la alta y pequeña burguesía acomodada. Cada español es, por ese lado, un censor, que se considera autosuficiente. En ese orden de cosas es difícil una visión objetiva del teatro español joven, ya que no se sabe qué preponderancia real tiene en la opinión pública.

La campaña nacional

Llega el momento de la culturización, y en este sentido Martín Recuerda nos habla de la Campaña Nacional de Teatro.

—En definitiva, me parece bien en lo que significa de divulgación total del teatro, pero considero que se ha dejado fuera al teatro español actual más



El dramaturgo Martín Recuerda responde a las preguntas. Surgirán discrepancias entre la amabilidad y la sinceridad de las respuestas.

representativo. Contra la Campaña están Justo Alonso y Osuna, que habían hecho una selección de autores que luego no fue seguida. Justo organizó por su cuenta en el Teatro Cómico, de Madrid, una Campaña titulada "Teatro español de nuestro tiempo", que fracasó por completa de apoyo.

A continuación, Martín Recuerda nos especifica lo que es en esbozo la obra en que trabaja actualmente:

—Se titulará "San Juan y los pobres que llegaron a Vallecas". Trata del éxodo campesino hacia Madrid, a través de una abigarrada amalgama de personajes en los que trato de

Como director

—Nos hablaba usted de su faceta de director en "El caraqueño". En el TEU de Granada también fue director.

—En efecto. Pero indudablemente dirigir una obra propia plantea un número ingente de problemas. Lo peor en "El caraqueño" ha sido la dirección, sinceramente. Tuvo que hacerse a contrapelo, con muy poco tiempo. De las obras que dirigí en el TEU destacaré "Las sillas", de Ionesco, y "Los persas", de Esquilo, que me supuso el primer premio nacional de dirección en Murcia.

—Ahora, como una selección de urgencia, ¿qué obras seleccionarían usted de autores españoles actuales?

—Después de mucho pensar, Martín Recuerda nos dice que anotemos:

—De Buero, "Hoy es fiesta"; "La camisa", de Lauro Olmo; "Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandangá", de Rodríguez Méndez; "Historia de los tarantos", de Mañas; y "Noviembre y un poco de hierba", de Antonio Gala.

—¿Qué piensa usted del teatro de Buero?

trasplantar la vida de San Juan de Dios.

—¿Cuáles son sus influencias desde el punto de vista teatral?

—No me cabe duda que ha influido en mí toda la tradición castellana, desde "La Celestina" hasta Valle, pasando por Unamuno y Lorca. Sin embargo, siempre trato de buscar mi camino, como todo el mundo.

—Con respecto a "Las salvajes en Puente San Gil" y "¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?", ¿por qué perdona al final al Arcipreste? En las dos obras sucede lo mismo.

—Perdona en la edición de la Editora Nacional. En "Esclícer" no.

—Considero que me gusta mucho su teatro directo, no el otro, el "enmascarado". Por ejemplo, pienso que "El tragaluz" es lo peor de él.

—¿Y qué considera válido de Sastre?

—Ustedes perdonen, pero he de decir que "nada". Absolutamente nada. Es demasiado truculento. No tiene humanidad. Arrastra demasiadas influencias extranjeras y a pesar de ello no ha cuajado en Rusia. No consigue conectar con el público...

Pensamos que el señor Martín Recuerda bien pudo justificar esa falta de apoyo popular echando mano de la falta de preparación y cultura, argumento válido para unos y no válido para Sastre... Pero sigamos:

—Yo considero que las influencias extranjeras perjudican mucho, tanto a los autores como a los directores. El otro día yo repetí en Barcelona hasta cansarme: IBERISMO, IBERISMO, IBERISMO... Sacar a la luz todo lo que se retuerce bajo la "piel de toro". Ahí están Ricardo Salvat o José Luis

Aquí también hay materia abundante para disentir. Creemos que, sin querer, el señor Martín Recuerda está elogiando a esos directores al aplicarles lo de "europeos", porque de "vivas Cartagena" ya estamos cansados.

Teatro mundial

Dejemos el "iberismo" que cualquiera sabe lo que realmente encierra de bueno, y vamos con Martín Recuerda a efectuar una especie de recorrido por la "piel mundial".

—¿Brecht?

—No me entusiasma. Lo respeto muchísimo, pero no me entusiasma.

—¿Autores extranjeros de su predilección?

—Pinter, Albee, Miller, Williams, a pesar de lo que se diga...

Por si el lector no lo sabe, a raíz del estreno de "Las salvajes" se habló de una influencia de Williams en esta pieza de Martín Recuerda. Quizás fuese debido a la puesta en escena de Luis Escobar, que dejó bastante que desear, según pudo comprobar uno de nosotros en el teatro "Eslava", allá por el año 1963, si no nos falla la memoria.

—¿Realismo y poesía en el teatro?

Veamos lo que responde nuestro interlocutor:

—Todo buen teatro debe tener un fondo poético. No concibo el teatro que no tenga este fondo poético. El realismo no ha existido en España aislado, ni aún en los cuadros de Goya. El gran arte español es esencialmente poético, no realista.

Bien. Aquí ponemos punto final a la entrevista. Creemos que con Martín Recuerda, un hombre muy sincero que dice lo que piensa, se puede discrepar... El se ha dado cuenta de que no compartimos muchas de sus ideas. Al despedirnos le decimos que una cosa es discrepar y otra muy distinta empecinarnos en que somos los únicos poseedores de la verdad. Cuando bajo "la piel de toro" llegue el momento de saber distinguir entre discrepancia y enemistad, y la crítica vieja de los diarios no condene a los jóvenes dramaturgos por mero "deporte", entonces ya verá Martín Recuerda como el "iberismo" puede convertirse en una buena fuente de ideas. Por el momento, nos parece poco viable implantar eso de "que inventen ellos", uno de los grandes pecados que tuvo don Miguel de Unamuno.

Elfidio ALONSO
Juan CRUZ RUIZ